

respecto al caso de Rusia, este se ha mantenido más cercano a China producto de la convergencia en aspectos de su visión de mundo como de intereses conjuntos, ambos son socios en múltiples iniciativas, pero sus relaciones con Europa, también son clave para su economía. Rusia sigue siendo una importante potencia militar, lo cual, ha sabido aprovechar para ganar influencia en varios conflictos como los de Siria y Libia, colocándolo, como un actor clave a considerar por parte del resto de las potencias. Sin embargo, su estructura económica basada, en energía fósil y el gran impacto de las sanciones de occidente, además de la pandemia podrían dejarlo muy vulnerable.

Finalmente, y en tercer lugar está el caso de Brasil en América Latina que se ha visto muy afectado por las crisis económicas, políticas y ahora de sanidad producto del Covid-19. A diferencia de hace más de una década, que se percibía como una eventual potencia a tomar en cuenta, las condiciones parecieran no estar en su favor, como para jugar un peso preponderante a nivel mundial. Además, su dependencia de productos primarios, al igual que ocurre con otros países de la región, lo hacen susceptible de caer en la órbita de la influencia de China, con la única excepción de México y los países centroamericanos. Cabe mencionar que Brasil y México, que son llamados a ser las potencias regionales,

están mostrando mucha fragilidad y vulnerabilidad, ante la pandemia, en gran medida producto de su mala gestión de la crisis, lo que ha agravado los efectos negativos. Sin embargo, sus falencias en materia de sanidad y las grandes brechas sociales, también han favorecido la rápida expansión del virus. Es decir, tanto sus limitaciones estructurales internas, como la mala gestión de sus líderes, han creado las condiciones para que la pandemia genere impactos sumamente profundos.

En este sentido, los países de América Latina pueden ser divididos entre dos bloques. En el primero están los países más dependientes de materias primas como Colombia, Venezuela, Brasil, Chile y Argentina, lo cual crea una estrecha relación entre el crecimiento y la demanda global, pero sobre todo de China, con el éxito de sus economías. En el segundo bloque, se encuentran los países más dependientes de sus relaciones comerciales con Estados Unidos, producto de la inversión extranjera directa, que funciona en sus territorios, como lo son México y los países centroamericanos. De manera que, en el primer grupo, las condiciones globales hacen prever una contracción de la demanda global que se extenderá hasta el 2021, dependiendo de qué una vacuna sea exitosa y pueda ser desarrollada y distribuida globalmente, en caso contrario, podría extenderse aún más; en tal situación,